

Acto de Colación de Grado

Campus Universitario “Nuestra Señora del Pilar”

Dra. Romina Cavalli

Vicerrectora Académica

Señoras, señores, familias, queridos graduados:

Cada ceremonia de graduación es diferente y especial, aunque a simple vista todas parezcan iguales. Es el acto más importante de la vida universitaria, y más allá de lo formal, compartirlo con ustedes, con sus familias y amigos es un gusto que nos damos y una emoción que vivimos.

Cada una deja su propio sello, porque nos pone frente a personas concretas: ustedes, con su historia y su esfuerzo, y sus familias, que hoy llenan este lugar de emoción y orgullo al ver cumplido semejante sueño.

Hoy elegimos recordar el proceso, no solo el resultado. Cada uno hizo su camino a su tiempo y a su forma: algunos rindieron su último examen hace muy poco; otros, hace meses, y quizás ya están trabajando. Pero hay pasos que necesitan una ceremonia para volverse del todo reales. Hoy dejan de ser alumnos para convertirse en graduados. La vida universitaria es una historia que vale la pena contar, y una travesía que nadie hace solo.

Y este año la celebración es doble: la **Universidad del Salvador cumple 70 años**. Setenta años formando profesionales, como herederos de una tradición mucho más larga, la de la Compañía de Jesús, que se dedica a la enseñanza superior en estas tierras desde comienzos del 1600. Y el año próximo, este campus Nuestra Señora de Pilar cumplirá 40 años.

Sabemos que el tiempo del calendario no siempre coincide con el de la vida real. Ustedes lo saben bien: hubo cuatrimestres que parecían no terminar nunca, y hoy, mirando hacia atrás, toda la carrera parece haber pasado en un instante.

Cuando la Universidad del Salvador llegó a Pilar, en 1987, nada o casi nada era como lo vemos hoy. No fue fácil asentarse y crecer. Lo que sostuvo ese esfuerzo fue una visión de quienes conducían la universidad en aquel entonces, la de un ámbito de excelencia académica para una comunidad que lo necesitaba, y una constancia sin

desalientos. Hoy este campus es parte de la historia de toda la zona. Porque la universidad transforma vidas, y también transforma los lugares donde se instala.

La USAL es una universidad con un estilo bien definido. Desde el principio los padres jesuitas se pusieron una meta ambiciosa y la grabaron nada menos que en su escudo: *«dar ciencia a la mente y virtud al corazón»*.

Cuando en 1974 la Compañía de Jesús confió la Universidad a los laicos, el entonces provincial, el padre Jorge Bergoglio, luego Papa Francisco, redactó una Carta de Principios que todavía hoy nos guía. Diez años después, celebraba que la Universidad mantuviera su propio modelo, sin imitar modelos ajenos, y dejaba un consejo que sigue vigente: los problemas propios no se resuelven con soluciones ajenas a nuestra identidad.

Cuando muchos de ustedes empezaron la carrera, la inteligencia artificial que hoy usan a diario casi no existía. El mundo cambió muchísimo, y va a seguir cambiando a un ritmo vertiginoso. Pero lo fundamental sigue siendo válido.

Por eso no les pedimos que repitan recetas que el tiempo va dejando atrás. Les pedimos algo más interesante: que los principios que vivieron aquí iluminen sus propios caminos, con espíritu crítico y ganas de avanzar. Ese es el rasgo que identifica a un graduado de esta casa.

Mucho de eso lo aprendieron de sus profesores, de esa sabiduría que no está en los libros y que pasa de una generación a otra. Ellos les enseñaron a *discernir*, palabra jesuita por excelencia: mirar bien, evaluar y decidir en las mejores condiciones.

Quizás para otras visiones de la universidad alcance con la primera meta. Nosotros sabemos que el ser humano no es solo razón: tiene también un corazón que lo une con los demás y una búsqueda de algo que lo trasciende.

En estos tiempos, hablar de virtud puede sonar ingenuo. No lo es. Basta escuchar a nuestras comunidades: piden profesionales y dirigentes que no solo sean competentes, sino también sensibles y honestos.

Por eso, recuerden que su título los habilita para ejercer una profesión, pero también tiene una dimensión social ineludible: el servicio concreto a la comunidad. Recuerden que por encima de la justicia está la misericordia, que nos invita a ver a los demás

como hermanos. Y aprendan a valorar lo distinto en los otros: se ha dicho, con razón, que Dios no nos hizo idénticos justamente para que aprendamos a convivir con nuestras diferencias.

Gracias a Dios por permitirnos llegar hasta aquí. Gracias a las familias, por confiar en nosotros y acompañar cada paso de este camino con esfuerzo y dedicación. Y gracias a ustedes, por comprometerse a fondo con la vocación que los trajo hasta aquí.

Queridos graduados: ustedes son los brotes de la Universidad del Salvador, brotes que van a crecer en la profesión, la docencia, la investigación y la función pública. Cada aprendizaje que arraiga en la cabeza y en el corazón es un acto de esperanza, de esa esperanza que el mundo de hoy tanto necesita.

El viaje no termina hoy: cambia de rumbo. Que Dios los guíe siempre. Y no lo duden: la Universidad del Salvador es, y será siempre, su casa. Lo de las puertas abiertas no es una frase hecha. Los esperamos.

¡Felicitaciones!